

JESÚS CÁRDENAS JORGE MEJÍAS RAÍZ OLVIDO



Macleín *y* Parker

PRIMERA EDICIÓN

Mayo de 2017

DEL TEXTO

© Jesús Cárdenas, 2017

DE LAS ILUSTRACIONES

© Jorge Mejías, 2017

DEL PRÓLOGO

© Ana Gorría, 2017

FOTOGRAFÍAS DE LOS AUTORES

© Criocrea Estudio Creativo / www.criocrea.com

DE LA EDICIÓN

© Macleín y Parker, 2017

Pasaje Lagunas de Ruidera, 6

41701 Dos Hermanas, Sevilla

www.macleinyparker.com

EDICIÓN Y CORRECCIÓN

Cecilia Ojeda y Antonio Abad (Macleín y Parker)

DISEÑO DE LA COLECCIÓN Y MAQUETACIÓN

Antonio Abad (Macleín y Parker)

IMPRESIÓN

Gráficas La Paz.

Impreso en España / *Printed in Spain*

Papel: Coral Book White (140 g/m²), estucado mate blanco (300 g/m²)
y Athenea Verjurado (220 g/m²)

ISBN: 978-84-946586-9-3

DEPÓSITO LEGAL: SE-890-2017

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión sin la autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*.

POR ANA GORRÍA

PRÓLOGO

Si decrece la luz, se oscurecen los ruidos

CIRCE MAIA

Jesús Cárdenas lleva desde el año 2006 dando a la prensa diferentes poemarios entre los que se encuentran publicaciones como *Algunos arraigos me vienen*, *La luz de entre los cipreses*, *Laberintos sin cielo*, *Mudanzas de lo azul*, *Raíces de ser*, *Después de la música*, *Sucesión de lunas*, *Los refugios que olvidamos*. *Raíz Olvido* es el último libro de poemas que el autor sevillano nos ofrece a sus lectores, en estrecha colaboración con el trabajo plástico de Jorge Mejías. Se trata de un proyecto en el que el poeta Jesús Cárdenas amplía su mirada sin traicionar su producción anterior, proponiéndonos un ideario de la visión y de la pasión que se liga a sus anteriores publicaciones.

Raíz olvido es una investigación que se despliega en dos lenguajes: los treinta y ocho poemas de Jesús Cárdenas en estrecho diálogo con las pinturas de Jorge Mejías. Un despliegue lírico que representa una arquitectura simbólica e icónica alrededor de los motivos que el autor había explorado con anterioridad y que, ahora, afronta con serena y madura lucidez. Presenta a través de estos poemas una indagación sobre el sujeto, sobre las vicisitudes de la vida, de la creación y del destino, así como sobre la posibilidad de la poesía. Pintor y poeta, poeta y pintor hunden sus facetas cromáticas en la exploración de los matices para dar cuenta del misterio ignífugo y centelleante que es la poesía en las memorables páginas que constituyen *Raíz olvido*. Así, el diálogo entre el trazo plástico y el trazo sonoro que se despliega en estas páginas levanta una arquitectura simbólica que se propone a sí misma como un testigo de lo sensible así como un envite continuo

a su organización: «Cada uno de sus días en estado vibrante / el mundo nos devuelve el sedimento / todos los cantos que arrasaba el cauce, algo de lo que le hemos usurpado, / sin reconocer lo que somos: pétalos/ fieramente voraces que se fugan/ una vez que, voraces, se han velado».

El segundo, una línea continua en el poema: el devenir del símbolo en el trazo de la línea y de la palabra. De la misma manera que en la gran tradición surrealista (Remedios Varo, Robert Desnos, Leonora Carrington, Paul Éluard o Louis Aragon, entre otros) cada uno de los trazos y de los golpes de voz de los autores aquí invocados nos conminan a exigir más realidad. Una brecha en la que como quería Mallarmé se nos ofrece la hospitalidad insurgente del matiz cromático y anímico ante una realidad tan desoladora y devastadora como es la que rodea al poeta y a sus contemporáneos: «*Où fuir dans la révolte inutile et perverse ? / Je suis hanté. L'Azur ! l'Azur ! l'Azur ! l'Azur !*». Desde esta indagación que supone un movimiento de introspección, así como la urgencia de la expansión del idioma y de las emociones es donde hay que situar esta raíz olvido: «Escarbo con los dedos la conciencia», en un espacio donde la intuición se confunde con el delirio: «En nuestro lienzo el rojo enajenado / sobre el blanco pensamiento».

Para ello, y ya desde los títulos que marcan los senderos del libro, el poeta plástico y el pintor de las palabras despliegan una sinfonía compuesta por una serie de movimientos que, a la manera de una variación musical, marchan recurrentemente alrededor de motivos como la creación, la vida, el destino, el amor o la naturaleza, que fluyen con naturalidad en los distintos poemas que componen *Raíz olvido*: «Lo puro y lo creado aquí se funden / la polución y el tránsito a lo lejos».

Desde la advertencia inicial a la sed de lo inexorable el poeta pone en riesgo todas las certezas para hallar la verdad, ya que como se afirma en uno de los poemas del libro: «Todo lo verdadero tiene un coste». A través de los elementos y la naturaleza, la sombra y el deseo la obra nos sitúa con suma delicadeza y elegancia ante

el abismo de la verdad: «No es posible vivir sin una sombra / que abarque la otra parte / sin astros de lo oscuro que quiebren la memoria».

La trabazón lírica entre palabras e imágenes, en estrecho diálogo y sin respetar los límites de la página, se sostiene a través de una serie de motivos que ponen el acento en la fragilidad y vulnerabilidad del sujeto y en su necesidad de expandirse en los motivos a los que la poesía acecha e invoca:

Somos hijos de tu inmensidad
hasta aquí venimos para nombrarte
néctar minador que inundas todo.
Ante ti, desnudos y pequeños,
intentando revelar el horizonte.
Bajo el cristal del aire,
sus esponjas de sílice.

Esa advocación, esa búsqueda del contacto con lo otro que se representa en la materia, en el otro, en el color trae ecos lejanos de una poesía siempre presente y actual. Pensemos en los versos, tan cercanos a *Raíz olvidado*, de *El cementerio marino* de Valéry: «*Cet-temain, sur mes traits qu'ellerèveeffleurer / Distraitement docile à quelque fin profonde, / Attend de mafaiblesse une larme qui fonde*».

El poema así despliega lo vital para como fuera advertido para el poeta francés, determinar una actitud «el paso de la pura contemplación a la acción creadora». Este es el tema que afronta *Raíz olvidado*, la poesía, la gran poesía que abre grietas en los pilares del sujeto, un sujeto indeciso, maleable, para expandirlo en la totalidad de las estructuras de lo real: «Acaso en el reflejo esté la duda, / en el charco, por ejemplo, la torre / es una rama que toma la gaviota».

La sobriedad de los versos de Jesús Cárdenas contrasta con la rica imaginería que se pone en acción en cada uno de los versos del poeta alcalaño a lo largo de este libro que vertebró su

excelente trabajo y que se estructuran en la indagación en lo elemental como base del sujeto, la exploración de las grietas del lenguaje y la relación entre lo natural o lo elemental y el signo de la vida que anima este libro. Todo a través de un lenguaje que toma el símbolo como la base de exploración de la raíz olvido. Un lenguaje simbolista que tiembla en los ojos del lector, desafía sus certezas, le anima a ignorar el ruido de las palabras gastadas para iniciar un nuevo viaje, una nueva iniciación en que el uno y el todo rompen la fractura para convertirse en un único poema, en una sola música, en un único trazo.

El lenguaje tanto poético como gráfico de la feliz colaboración entre Jesús Cárdenas y Jorge Mejías cabe ser leído como un gran poema, un gran desafío a las estrecheces del sentido donde son múltiples los registros, los tonos y los ritmos que componen el poema que acunan en sus manos y en nuestros ojos el pintor y el poeta. La hábil disposición de la página como un punto de encuentro de sentidos propone una organización de lo sensible que desde lo vulnerable se abre al otro a la espera del encuentro o lo abrazo: «En nuestra soberbia obviamos / no reconocernos / en el palpitar de los cuerpos / en el caos de su vértigo / clamar desde lo alto / y desde lo más hondo».

La tensión de los versos y de los trazos se propone representar el ánimo, el alma, el destino en su inapresable y líquido temblor. Genera ecos de sentido a lo largo del poemario, susceptible de ser leído tanto como secuencias como una totalidad, dado el carácter orgánico que lo mueve, que lo anima y en que se desarrolla: «Una línea continua en el agua». Hay que celebrar la belleza, el cuidado, la delicadeza y la precisión con la que están escritos estos versos como el riesgo y el reto que han asumido ambos creadores en un libro que aventuro ha de ser leído durante mucho tiempo y que admite muchos registros y lecturas dada la complejidad y la honestidad que laten bajo sus composiciones, construidas como una tupida red de significaciones. Los dos creadores construyen su propuesta como toda gran poesía como un proyecto abierto a la sensibilidad del lector, a la espera de ser completado por

aquel corazón que se distinga: «Celebremos a tientas su poder/
su corazón nocturno».

Tanto Cárdenas como Mejías apuestan por huir de los lenguajes instrumentales, buscan un lenguaje, un nuevo idioma, capaz de tocar las cosas, de ser tocado por las cosas. Esa urgencia y esa necesidad se rebela en *Raíz olvido*, donde la palabra que escapa de la palabra y que, al mismo tiempo hace mella y huella en ella, se convierte en la protagonista de este libro: «Donde los cuerpos luchan contra el tiempo». Ambos, como quiere la gran poeta Circe Maia, confían su palabra al éxtasis del cambio: «Unas veces el cambio se prepara / en forma subterránea pero estalla / de modo brusco, abierto» [...] «Otros cambios se gestan / imperceptiblemente. [...] Pero tan gradualmente / que siempre quedan restos: / de la mirada, alguna / chispa / alguna vez». Esa chispa prendida, esa raíz olvido, es el deseo bajo el que se sitúan ambos creadores.

RAÍZ OLVIDO

Te busqué en los secretos de la noche
y puse la silueta de tu sombra
en la piedra angular de sus caminos
allí donde se cierran tus oscuros
presagios, fugitivos hacia las hondas
profundidades de su raíz de olvido.

FRANCISCO BASALLOTE

En el descenso oscuro
del paladar a la materia húmeda
lo amargo llena
de pájaros raíces el deseo.

JOSÉ ÁNGEL VALENTE

Hojas caídas
vienen volando de algún lugar
el otoño se acaba.

MASAOKA SHIKI

ADVERTENCIA

No se sale indemne de aquí.
Todo lo verdadero tiene un coste.

¿Seguro que deseas abrir esta puerta?

Puede que halles tallados nuestros nombres.





I

EN BUSCA DEL INSTINTO



SECUENCIA DE VIDA

quedar sólo raíz
sólo voz ya perenne

ANTONIO MÉNDEZ RUBIO

Una línea continua en el agua
donde ocurren las cosas,
no una fracción de lunas,
sino lunas consecutivas
que te lleven al grito azul,
a la emoción primera.

En nuestro mundo el agua
echa raíces
en grandes campos solitarios
carentes de destino.
Y nosotros apenas lo atisbamos.

